EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9291

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses. 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

Jueves 20 de Octubre de 1892

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.° 1 (Paseo de Recoletos.

GARANTIAS

Capital social efectivo...	*Pesetas*	12.000.000
Primas y reservas.....	»	40 697.980
Total.....	»	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL. —Puerta de Murcia.

DON TOMÁS GARCIA

Se encuentra accidentalmente en Valladolid uno de los españoles que han alcanzado más popularidad, no digamos solo en su patria sino también en toda la extensión del globo.

Un folleto francés publicado hace algunos años relató las victorias, verdaderamente portentosas, alcanzadas por el señor D. Tomás García en las bancas más fuertes del mundo.

Vamos á dar á conocer á nuestros lectores algunos párrafos de aquel curiosísimo folleto, que retratan de cuerpo entero la saliente figura de D. Tomás García.

Y es de este modo:

Seguir á García en esta clase de excursiones en Alemania, de las cuales ha hablado toda la prensa europea; explicar todas las victorias que alcanzó, sería escribir cuasi una epopeya; García marchó de éxito en éxito en todas las bancas de Alemania, de Hamburgo á B. Wiesbaden, de Wiesbaden á Baden; su paso fue una serie de triunfos.

La banca de Hamburgo, que era entonces la más poderosa, cambió las reglas de su institución en honor de García, elevando el máximun de sus puestas de 12.000 á 60 mil francos; este fue el principio de una verdadera lucha entre la banca y García, que respondió á este desafío jugando á cada golpe el máximun de 60.000 francos.

García realizó en algunos días contra la banca de Hamburgo un beneficio neto de cuatro millones de francos, jamás desde que se habían establecido las bancas en Alemania, habíase visto un éxito parecido. Hasta entonces se consideraba un acontecimiento importante ver saltar por completo una banca; tres días seguidos el Sr. García hizo saltar la banca de Hamburgo, que era la más rica y la más sólida de toda Alemania.

Estos resultados obtenidos tan rápidamente, produjeron una gran de emoción entre los accionistas de la banca, que se reunieron en asamblea general y votaron con urgencia un aumento del capital de la sociedad.

Los banqueros y los capitalistas de Francfort jugaban á la alza y á la baja sobre las acciones de esta Sociedad, que por primera vez bajaron 20 por 100 en un día; Mr. Blanc, capitalista bien conocido, director gerente, ofreció un anticipo de algunos millones, con los cuales se prepararon para hacer frente á García y sostener la lucha contra él.

Esta lucha gigantesca continuó por ambas partes con un valor y una perseverancia sin ejemplo; García atacaba á la banca con gran vigor, jugaba con billetes á la orden del Banco de Francia de 12 mil francos, que Mr. Blanc había expedido de París expresamente para facilitar los pagos; las diferencias que se sumaban durante el día eran considerables, los grandes salones del Kursal (casino) se llenaban de miles de personas que venían de Francfort y de las demás ciudades en donde se daban cita por ver jugar á García y admirar su sangre fría. En cuanto á los accionistas, cuya mayor parte eran banqueros, abandonaban sus escritorios para venir á los salones del Kursal á informarse del curso de sus valores, y se llenaban de sobresalto al contemplar que la baja de las acciones se acentuaba cada día más.

Un día estaba García peleando contra la banca hacía algunas horas; la suerte cambió contra él en un momento dado, hasta el punto que perdía una muy fuerte suma y estaba próximo á sucumbir; de repente García salió de los salones; se creyó que se marchó vencido y los accionistas se llenan de alegría; pero este paso sólo fue una hábil maniobra de su parte; había ido á Francfort á pedir nuevos refuerzos; hizo jugar el telégrafo con París, recibió 200.000 francos con los cuales volvió de nuevo á la carga; era ya de noche cuando llegó á los salones de juego; á las once debían terminar las partidas; á esta hora, no solamente García había recuperado sus pérdidas, sino que además había ganado 600.000 francos.

Al día siguiente García se puso á atacar la banca muy temprano; á las doce no quedaba á ésta ni un céntimo; se lo había llevado todo García; y los criados del Casino, con grande librea, marchaban detrás de él llevando los sacos de oro y de plata que hacía poco pertenecían á la banca y de los cuales García vino á ser el propietario, cuando dejó los salones, un numeroso público le esperaba y le hizo una ovación.

Mientras estos sucesos tenían lugar en Hamburgo, Wiesbaden, celosa de su rival y queriendo atraer hacia sí la animación que reinaba en esta ciudad, elevó repentinamente el máximun de sus puestas; los diarios anunciaban pomposamente que la banca de Wiesbaden no puede saltar y aceptará todas las apuestas que se quiera; es una especie de desafío arrojado á la cabeza de García. Esta provocación no debía quedar sin respuesta.

Un día en que menos le esperaban, García cayó sobre el Casino de Wiesbaden con capitales enormes, y en algunas horas hizo saltar la banca, ganando 500.000 francos en una sola sesión. A esta noticia una emoción extraordinaria se apodera de los accionistas, que corren en tumulto para reprochar á la administración el hecho de haber cambiado las condiciones de la banca, arrojando de este modo un imprudente desafío á García. Se quiere á toda costa alejar el peligro; se parlamenta con García, se capitula, y la paz se afirma con condiciones humillantes para la administración.

García estaba entonces en el apogeo de su reputación y de su fortuna; las mil voces de la prensa extendían su nombre en los dos mundos; pero ¡ay! como por una burla del destino, en el momento en que por todas partes se le llamaba á García el invencible, debía éste sucumbir

Fue en Baden donde su estrella se eclipsó; había llegado á esta ciudad en el mes de Septiembre en la época brillante de las carreras de caballos; no tenía de ninguna manera la intención de jugar; las condiciones de la banca, la poca elevación del máximun lo tenían alejado del Casino de la ciudad; desgraciadamente el duque de Morny se encontraba entonces en Baden; como gran personaje ávido de emociones, quiere darse el placer de ver saltar la banca; insta á García con calor para que juegue, todas las personas de su séquito unen sus ruegos á los suyos; García resiste durante algunos días, pero al fin cede á las instancias de tantos ilustres personajes; se compromete contra la banca de Baden, pero la fortuna su diosa protectora, lo había abandonado y perdió con la sonrisa en los labios los millones que había con indiferencia ganado.

Dos observaciones que se nos ocurren: la primera que el duque de Morny fue la causa indirecta de la pérdida de García; la segunda, que el autor del folleto publicado en París expresa su opinión y prevé que todavía pueden tener lugar en favor de García los cien días.

En otro lugar dice el folleto:

Es preciso consignar aquí, para ser justos, que si alguna persona había sabido captarse el favor y la consideración con que el público le rodeaba por todas partes, era García por sus leales procederes y su largueza y generosidad; porque lo que excitaba sobre todo las simpatías universales en su favor, era la bondad de su corazón y su generosidad sin límites; no esperaba los ruegos, sino que se anticipaba á ellos.

He aquí un rasgo del cual ha quedado prueba oficial en los archivos del Gobernador de la ciudad de Hamburgo:

«Llegó á saber un día García que un grande número de personas se encontraban en la cárcel por deudas; entre estas había también señoras y no vaciló un instante; se dirijió á Mr. Desnover, gobernador de la ciudad, á quien manifestó su resolución de poner en libertad á cuantas personas estaban en la prisión por deuda, pagando en el acto cuanto debían sin excepción ni límites. El gobernador de la ciudad prometió á García apoyarle en su noble designio, evitando todo retardo; dos horas más tarde buscaban aquellos desgraciados por todas partes en Hamburgo á su libertador, que se ocultaba para no recibir estas pruebas de reconocimiento, y por la noche un público numeroso fue á darle una serenata y á aclamarle delante de su hotel.»

LITERATURA EXTRANJERA.

EL CAMINO DE LA CRUZ.

I
ANTES.

El señor de Martínez ha convidado á comer á varios de sus íntimos.

Están sirviendo los criados los últimos platos.

Los vinos han hecho elocuentes á todos los convidados y sus estómagos, repletos de trufas y delicados manjares, se creen obligados á pagar el festín con adulaciones.

—Querido amigo, dice uno, tu último libro es una obra maestra.

—La literatura moderna no ha producido nada tan bueno.

—Ciertamente.

—Ya lo creo.

—Ah.

—Oh!

—No crea usted que decimos esto por adularlo.

—Señores, dice un convidado; ocurre aquí una cosa que sorprende á todo el mundo. Aquí, donde tantas grandes cruces se dan, ningún gobierno se ha acordado de nuestro amigo.

—Pero es que no tiene V. ninguna?

Martínez hace con la cabeza un signo negativo.

—Eso es un escándalo!

—Para cuando se guardan las recompensas al mérito verdadero?

—Qué atrocidad!

—Yo en lugar de usted no vacilaría en reclamar una honra ganada en justicia.

—Pero bien ganada.

—Más que ganada.

—Merecidísima.

Cuando pasó esta nube de exclamaciones y comentarios, Martínez que hasta entonces había bajado la vista modestamente, tomó la palabra y con un tono indiferente dijo:

—En verdad, señores, que me sorprende en extremo vuestra benevolencia. Os dignais apreciar mi escaso mérito con la indulgencia propia de una amistad sincera.

Yo os doy las gracias. En cuanto á la distinción de que hablábais, me repugnaría hacer la más pequeña gestión para obtenerla. Dejo á otros, más aficionados que yo á estas mercedes, el enfadoso trabajo de hacer antecámaras, y poner en juego sus relaciones sigilosamente para conseguir una cosa, á la que siempre he dado poco valor.

Mi delicadeza se acomoda mal á estas intrigas. Yo os suplico por lo tanto que no hagais objeto de vuestras conversaciones una distinción en la que nunca he pensado.

II

Al día siguiente de la anterior escena el señor Martínez está solo en su escritorio escribiendo con rapidez vertiginosa.

Qué escribe? Una novela? Un cuento? Una comedia?

No debe ser nada de esto, porque escribe cartas en papel ministro.

Leamos lo que escribe.

—«Confieso á V. E. que esta sería la realización del sueño que más dulcemente he acariciado. Las insignias gloriosas de la gran cruz, que tengo el honor de suplicar á V. E. me conceda, serían para mí etc., etc.»

Y siguen dos páginas más.

Después de escribir esta carta toma otro papel, y otro y otro, y escribe las siguientes cartas:

1.ª A la señora condesa X que tiene grandes influencias.

«Mi respetable y querida amiga:

Permítame usted recurrir confidencialmente á la intervención suya, fecunda en milagros.

He solicitado la gran cruz de..., y si gracias á sus buenas relaciones pudiera V. apoyar mi pretensión etc.»

2.ª Al barón H, amigo íntimo del ministro.

3.ª Al general R, primo hermano del canónigo P. director espiritual de la esposa del ministro.

4.ª A D.ª G. tía de una antigua íntima del ministro.

5.ª A...

6.ª A...

7.ª A...

. . . . . .

El contenido de la caja de papel ha disminuído notablemente.

III
LA ORDEN.

Estamos en el día 15 de Agosto.

Martínez se pasea con indiferencia en su habitación.

—«Las diez y seis minutos. Y nada todavía. La condesa me ha escrito que... El barón me ha prometido... Todo parecía tan seguro, que con el fin de no perder tiempo, compré ayer dos metros de cinta para la banda. Ayer pasé el día ensayándola sobre todas mis prendas de ropa. He probado á unir los extremos de todos modos; formando un rombo, un nudo, un plato, ¡qué se yo! De todos modos me sienta bien.

—Las diez y quince minutos.

—Ya estoy cansado de pasear por mi habitación esperando la *Gaceta*. Y eso que ya he enviado á la criada seis veces á buscarla y aun no la han recibido.

—Se oyen pasos por la escalera. Es el vecino del segundo piso. Qué bruto es!

—Pero señor que se habrá hecho de